

PROLOGO

TRATADO
DEL AMOR DE DIOS:
EN CUYA PERFECTION CONSISTE
la perfection de la vida Christiana.

CAPITULO PRIMERO.

De nueve grandes excellencias que tiene al amor de Dios.

Antes que tratemos de los exercicios y medios que sirven para alcanzar el amor de Dios, será bien tratar de los frutos y excellencias deste amor; para que sepan los que por esta virtud trabajan, por quan preciosa joya trabajan: pues nos consta que alivia mucho la carga del trabajo la grandeza del galardón. Porque despues de alcanzada, no dudo que digamos con la Esposa en los Cantares: (a) Si el hombre diere todo lo que tiene por la charidad, parecerle há nada todo quanto por ella dió. Por esso es bien que con aquella muger fuerte de los Proverbios de Salomón (b) gustémos primero algo de la excellencia desta virtud; porque tengamos por muy buen negocio dar todo lo que se nos pidiere por ella.

Mas no por esto piense nadie que se podrá comprehender en pequeña escriptura todo lo que esta virtud merece, y aun no sé si fuera por ventura mejor honrar con silencio lo que con palabras no se puede dignamente alabar: porque como la charidad sea el fin de todos los mandamientos divinos, según

dice el Apostol: (c) Todo lo que está escripto, assi en las letras sagradas como en todos los libros de los santos, ó es charidad, ó pertenesce á la charidad. Por dó parece claro lo poco que aquí se podrá decir desta singular virtud: pues ni todo lo escripto, ni aun lo que se puede escribir, basta para agotar el pielago de sus grandezas. Solamente apuntaremos aquí en breve algunas señaladas excellencias que tiene sobre todas las virtudes; para que por aquí se entienda algo de lo que ella es.

§. I.

De la primera excellencia de la charidad.

Pues la primera excellencia que esta virtud tiene, es que hablando en todo rigor de Theologia, es Reyna de las virtudes, y la mayor de todas ellas. Para cuyo entendimiento es de saber que las virtudes que llaman Theologales (que son fé, esperanza, y charidad) tienen el principado sobre todas las otras: porque estas honran y miran á Dios como á fin sobrenatural, y ordenan

nan al hombre para con él: aunque en diferente manera. Porque la fé le mira como á la primera verdad, dando firme y entero credito á todas las cosas que él nos tiene reveladas: la esperanza le mira como á altissimo, y soberano bien que pretende alcanzar, ayudada con la divina gracia y con buenas obras. Mas la charidad le mira como á summo bien, digno de ser amado por quien él es, con summo amor. Y esta es mas excelente manera de mirar y honrar á Dios: y por esto es mas noble esta virtud que la fé y la esperanza. Porque la fé mira á Dios con obscuridad, y como debaxo de velo: y la esperanza miralo como á bien arduo, que aun no poseé, mas espera poseer: y miralo con un poco de interesse, porque lo quiere para sí: esto es, para su propria perfection: lo qual en su manera pertenesce al amor que los Theologos llaman de concupiscencia: (a) mas la charidad amale con amor de verdadera amistad, que es con amor puro y desinteressado. Del qual dice Sant Bernardo: (b) El amor puro consigo solo se contenta, y no tiene respecto á intereses. Pues con esta manera de amor posee el anima á Dios dentro de sí: porque la condicion del perfecto amor es tener todos los sentidos en la cosa que ama, y estár todo unido y trasportado en ella: y assi lo está el verdadero amador de Dios, según aquello que dice Sant Juan: (c) Dios es charidad, y el que está en charidad está en Dios, y Dios en él. La qual manera de union con el summo bien, por ser tan intima, haze que la charidad tenga excellencia sobre todas las virtudes: y assi dice Sant Augustin: (d) Ninguna cosa ay mayor que el anima que tiene charidad, sino es el mesmo Señor que dió la charidad. De donde se infiere, que si esta virtud es la mas excelente de todas las virtudes, que la obra y exercicio della será el

Tom. III.

mas excelente de todos los otros exercicios. Porque aquella es mas excelente obra, que procede de mas excelente principio y habito: por donde si el habito de la charidad es el mejor de todos los habitos espirituales: siguese que el acto desta virtud, que es amar actualmente á Dios, será el mejor y mas meritório de todos los actos que acá ay. Y no haze contra esto la excellencia singular del martyrio, que en la vida presente ay: porque si este es tan agradable á Dios, no lo es tanto por sí, quanto por razón de la charidad que lo haze agradable: sin la qual el martyrio, no sería martyrio, sino tormento infructuoso, como dice el Apostol (e).

§. II.

De la segunda excellencia de la charidad.

La segunda excellencia desta virtud es ser ella, no solo la mas excelente de las virtudes, sino el fin de todas las virtudes, y de todos los mandamientos y consejos divinos: los quales todos se ordenan á ella. De suerte que assi como el manjar se ordena á sustentar el cuerpo, y la vestidura á cubrirlo, y la medicina á sanarlo; assi toda la ley de Dios se ordena á amar á Dios, y al proximo por amor de Dios. Y no solo toda la ley de Dios, y todas las Escripturas divinas, mas tambien todas las cosas criadas en el cielo y en la tierra (que es toda esta tan grande machina del mundo) se ordena á este mesmo fin: porque para este principalmente fue criada. Por donde verá el hombre la obligacion que tiene á amar á Dios; pues para esto fue por las manos del mesmo Señor formado, para esto vive, y para esto el cielo, y la tierra, la mar, el ayre, y todas las criaturas le sirven. Lo qual todo (quanto es de su parte) haze infructuoso y vano quando no se ocupa en este officio.

Li 2. §. III.

(a) Cant. 8. (b) Prov. 31.

(c) 1. Tim. 3.

(a) S. Thom. 1. 2. q. 66. art. 6. (b) Tract. de dilig. Deo §. Dicho proinde. (c) 1. Joan. 4. (d) August. ser. 44. de temp. 1. 10. (e) 1. Cor. 13.

§. III.

De la tercera excelencia de la
charidad.

LA tercera excelencia es que esta virtud no solo es fin de todas las otras virtudes, sino tambien vida; y anima, y perfection de todas ellas. Por donde assi como el cuerpo sin anima es verdadero cuerpo, mas no tiene vida: assi las virtudes sin charidad, aunque sean habitos buenos, no tienen vida, ni valor, ni merito ante Dios; para hecho de satisfacer à Dios por los peccados, ni merecer gracia ni gloria; aunque no dexen de aprovechar para otras muehas cosas. La razon es, porque no siendo el hombre grato à Dios, tampoco le es grata la obra que se haze por persona que no le agrada. Y demás desto, assi como ningun hombre está obligado à tomar en cuenta lo que no se haze por él, assi Dios no tiene porque agradecer ninguna obra, por excelente que sea, quando no se haze por su amor. Porque si uno ayunára, y diera limosna, y fuere casto, justo, y sufrido, y nada desto hiziere por Dios (como lo hizieron muchos Philosophos Gentiles) qué tiene Dios que ver, ni que agradecer aqui? De suerté que sola esta virtud es tan aventajada y tan singular entre todas las otras, que sola ella por sí es hermosa y agradable en los ojos de Dios, y fuera della no ay cosa que lo sea, sino por ella. Por donde con mucha razon se puede comparar en cierta manera con el mesmo Hijo de Dios. Porque assi como no ay criatura racional en el cielo ni en la tierra que sea grata en los ojos de Dios; sino por el gratissimo Hijo de Dios: assi ninguna virtud ni obra ay tan excelente que sea agradable à Dios; si no vá acompañada y hermoséada con esta virtud. Y por esto con razon se dice que la charidad es raiz y principio de todo me-

rescimiento, y de toda la vida espiritual: porque todo lo que algo vale delante de Dios, es por el valor que della recibe. De manera que lo que es la raiz en el arbol, y el anima en el cuerpo, y el sol en el mundo, esso es la charidad en el corazon del Christiano. No tienen verdura los ramos, si no estan unidos con su raiz: ni vida los miembros, si no estan informados con su anima: ni tendria luz el mundo, si el sol se quitasse de por medio: y assi no tienen vida, ni valor, ni luz nuestras obras; si no se la diere la charidad. Lo qual muy por extenso testifica Sant Pablo por estas palabras: (a) Si habláre con lenguas de hombres y de Angeles, y no tuviere charidad, seré como un metal que suena, ò como una campana que retine. Y si tuviere dón de Prophecia, y supiere todos los misterios, y toda la sciencia; y si tuviere tan grande fe, que basté para trasladar los montes de un lugar à otro, y no tuviere charidad, nada soy. Y si repartiére toda mi hacienda con pobres, y entregáre mi cuerpo para que arda en vivas llamas, y no tuviere charidad, ninguna cosa me aprovecha para quanto toca à ser agradable à Dios, y merecer delante dél. Por dó parece, que todas las virtudes y dones de Dios que valen algo, por esso tienen valor, porque la charidad se lo dá.

Y lo que mas es, no solo las obras virtuosas hechas con charidad son acceptas delante de Dios, mas aun las obras que de suyo son indiferentes, y las que son naturales y necessarias para sustentacion de la vida, hechas con charidad, tambien lo son. De manera que sin la charidad el oro de las virtudes se haze escoria, y la escoria de qualesquier obras desta calidad, por baxas que sean, se haze oro fino por esta virtud. Por lo qual dixo Sant Augustin: (b) Ama, y haz lo que quisieres: si callares, calla por amor: y si perdonares, perdona por amor: y si castigares, cas-

tiga por amor: porque lo que por este amor se haze, es meritorio delante de Dios. Pues qué cosa puede ser más divina, que la que de las obras indiferentes haze divinas? Arriba diximos que la charidad era oro, agora decimos que de tal manera es oro, que todo lo que toca buelve en oro. Qué darian los hombres por una arte de alquimia, que con ella convirtiesen todos los metales en oro? Pues en qué tanto se debe tener aquella virtud que del plomo haze oro? y del hierro haze oro? Quiero decir, que qualquier obra, por baxa que sea, haze merecedora de vida eterna?

Por esta razon el mayor de nuestros cuidados avia de ser cumplir lo que el Apostol dice, (a) que es hazer todas nuestras obras en charidad. De suerte que como él mesmo en otra parte dice: (b) El comer, y el beber, y otra qualquier obra que hagamos, todo lo hagamos à gloria de Dios. Como si dixera: Qualquier obra que hizieredes, por baxa que sea, hazedla con charidad; que todo os será meritorio. No avia en el templo de Salomón cosa que no estuviesse vestida de oro: (c) y assi no avia de aver en el templo vivo de nuestras animas obra que no fuesse vestida de charidad.

Y aun passa mas adelante la eficacia desta virtud: porque no solamente haze buenas las obras indiferentes; mas tambien haze proprias las agenas. Lo qual dice Sant Gregorio por estas palabras: (d) Nuestros son tambien aquellos bienes que amamos en los otros, aunque no los podemos imitar; porque del que ama se haze aquello que en el proximo se ama. De donde pueden pensar los invidiosos, quan grande sea la virtud de la charidad, la qual sin trabajo nuestro haze nuestros los trabajos agenos.

Y aun estiendese à mas esta virtud: porque no solo haze nuestros los

bienes del proximo, de que por amor de Dios nos gozamos, sino tambien nos haze participantes de todos los bienes de Christo y de su Iglesia, que es todo el cuerpo mystico: porque pues la charidad nos une con la cabeza deste cuerpo, que es Christo, y con el mesmo cuerpo, que es la Iglesia: siguese que ella es por quien nos cabe parte de los bienes de la una cosa y de la otra: assi como la salud comun de todo el cuerpo es beneficio proprio de cada uno de los miembros.

§. IV.

De la quarta excelencia de la
charidad.

LA quarta excelencia es que no solo esta virtud es vida de todas las virtudes; sino tambien estimulo y despertador de todas ellas: porque ella es la que las aviva y provoca à hazer sus officios, y entender en sus exercicios. Porque del amor de Dios (quando es grande) procede un ferventissimo deseo de agradarle y hazer su sancta voluntad: y como sabe yá el hombre que ninguna cosa le agrada sino la obediencia y guarda de sus mandamientos, y las obras de las virtudes, procura luego exercitarse en todas ellas, y mandarles que todas entiendan en su servicio. De manera que assi como la esposa, ò la muger casada que ama mucho à su marido, quanto mas le ama, tanto mas procura todo aquello que le puede dar contentamiento, assi en el servicio de la casa, como en los atavíos de la persona: assi el anima que de todo corazon desea agradar al esposo celestial, busca todos aquellos arréos y atavíos con que mas piensa de le agradar. Y porque sabe yá que no ay otros atavíos que le agraden sino las virtudes; por esso se entrega luego de todo cora-

(a) 1. Cor. 13. (b) August. Serm. 42. de temp. in fine, tom. 10.

(a) 1. Cor. 16. (b) 1. Cor. 10. (c) 3. Reg. 6. (d) Gregor. Pastor. 3. p. Adm. 11.

zon al exercicio dellas. En lo qual se vee la semejanza que la charidad tiene con el mesmo Señor à quien ama: porque assi como siendo él uno y simplisimo en su essencia, es todas las cosas en perfection y omnipotencia: assi la charidad en su manera tiene en su poder, y como debaxo de su imperio todas las virtudes. Por cuya causa el Apostol se las atribuye todas, como adelante verémos. Porque aunque ellas no sean propriamente hijas suyas (por quanto ella no tiene mas de dos hijos propios, que son amor de Dios y del proximo) pero todas ellas son criadas suyas que obedescen à su imperio.

Y para mas claro entendimiento desto podemos imaginar dos maneras de arboles, uno de muerte, y otro de vida: uno de los vicios, y otro de las virtudes, y ambos con una mesma proporcion y correspondencia. En el arbol de muerte (como en todos los otros arboles) ay raíz, tronco, ramas, y fruto. La raíz es el peccado original: que (como dicen los Theologos) es un peccado en acto, y todos los peccados en potencia. El tronco es el amor proprio, quando es demasiado. Las ramas son todas las passiones y deseos desordenados, que proceden deste amor. La fructa son los vicios y malas obras que destos tales deseos nascen. Esta es la causalidad y orden deste arbol de muerte: y semejante à esta es la que ay en el arbol de vida. Porque deste arbol la raíz es la gracia del Spiritu Sancto. El tronco principal que desta raíz nasce es la charidad; y las ramas son las virtudes, sobre quien la mesma charidad tiene (como diximos) su mando è imperio: y destas virtudes nascen las buenas obras, y el cumplimiento de los mandamientos de Dios. Por lo qual dixo Sant Pablo, (a) que el cumplimiento de toda la ley era amor: y que el que ama, yá tiene cumplida la ley: por es-

to mesmo dice Sant Gregorio: (b) El amor de Dios nunca está ocioso: porque siempre obra grandes cosas, si es verdadero amor; y por esta razon se compara muy bien con el fuego, que es el mas activo de todos los elementos: porque assi el amor divino, quanto es mas vehemente y mas arde con el deseo de lo que ama, tanto menos sossiega, y mas se apresura por agradar à quien ama. Conforme à lo qual dixo Sant Augustin: (c) A mí me parece que es brevissima y sufficientissima diffinicion de la virtud, llamarla orden de amor. Porque aquel es verdaderamente virtuoso, que dá à todas las cosas su justo peso de amor, amandolas con aquella medida de amor que cada una debe ser amada, y no mas. De aqui nasce que el que este amor tiene, en todas las cosas guarda el compás y la medida que debe; conforme à lo qual dice el mesmo Sant Augustin: (d) La charidad en las adversidades es paciente, en las prosperidades templada, en las passiones fuerte, en las buenas obras ligera, en las tentaciones segura, en la hospitalidad larga, entre los verdaderos hermanos alegre, y entre los falsos sufrida. Y en otro lugar: (e) La charidad (dice él) en medio de las injurias está segura, en los odios bienhechora, entre las iras mansa, entre las celadas de los malos innocente, en la verdad quieta, en los males agenos triste, y en las virtudes alegre.

Mas mucho mejor es oír todas estas excellencias de la boca del Apostol: el qual alabando esta virtud, y atribuyendole el imperio y señorío de las otras virtudes, de que aora tratamos, dice assi: (f) La charidad es sufrida y benigna, la charidad no tiene invidia de nadie, no haze cosa mala, no se ensoberbesce, no es ambiciosa, no es amiga de su provecho, no se aíra contra nadie, no piensa mal de nadie, no se

alegra con la maldad, sino alegrase con la verdad: todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, y todo lo lleva sobre sí: la charidad nunca desfallece. Las quales palabras glosa muy bien Sant Bernardo en esta manera: (a) La charidad en las adversidades no desfallece, porque es sufrida: y en las injurias no procura venganza, porque es benigna: à quien la prosperidad agena no atormenta, porque no tiene invidia: à quien la conciencia no remuerde, porque no haze cosa mala: no se levanta con las honras, porque no es sobervia: ni con el proprio desprecio se confunde, porque no es ambiciosa: no se dexa vencer de la cobdicia, porque no busca su proprio provecho: no se apassiona con las injurias, porque no se aíra: ni con las sospechas se carcóme, porque no piensa mal de nadie: à quien los males agenos no alegran, porque no se goza con la maldad: à quien los errores no engañan, porque se alegra con la verdad: à quien las persecuciones no quebrantan, porque todo lo sufre: à quien la incredulidad no endurece, porque todo lo cree: à quien la desesperacion no derriba, porque todo lo espera: à quien ni la mesma muerte puede matar, porque aunque las obras de las otras virtudes cessen en la gloria despues de la muerte, esta sola nunca cessará. O virtud invencible, que al mesmo Señor de todas las cosas venciste, y aquel à quien están subjectas todas las cosas pusiste debaxo de tu yugo, quando siendo vencido de amor, se hizo oprobrio de los hombres y desecho del mundo! Porque por el grande amor que nos tuvo, no quiso mas entretener en su ira sus misericordias, sin que offresciesse su vida muy amada à los enemigos, por amor de los amigos. Hasta aqui son palabras de Sant Bernardo. Las quales, aunque mas no uviera, bastaban para enamorar nuestro corazon de una virtud que

tantas y tan admirables excellencias tiene.

De lo dicho se infiere que assi como esta virtud es estimulo de todas las otras virtudes, assi tambien es cuchillo de todos los vicios: porque assi como desea agradar à Dios, y por esso procura todas las virtudes, porque estas le agradan; assi teme desagradarle, y por esso huye de todos los vicios, porque estos solos le desagradan.

§. V.

De la quinta excellencia de la charidad.

MAs aunque la charidad sea tan grande estimulo y ayuda para todas las virtudes, señaladamente lo es para una muy principal virtud; que es una fortaleza general, la qual ayuda à llevar la carga de todas las otras virtudes. Esta fortaleza es tan propria del amor de Dios, que no ay en el mundo cosa tan fuerte como él. Porque este divino amor es el que emprende cosas grandes, el que no rehusa los trabajos, el que acomete los peligros, el que esfuerza los corazones flacos, el que pone espuelas à los negocios, el que haze atrevidos à los cobardes: porque no mide las dificultades con la razon, sino con el deseo.

La razon desto es, porque como los efectos naturalmente sigan à la condicion de sus causas, quanto las causas son mas poderosas y fuertes, tanto lo son los efectos que proceden dellas. Pues como el fin sea la primera y principal de todas las causas (porque él mueve todas las otras à obrar) de aqui es que quanto es mayor el amor del fin, tanto con mayor fuerza mueve todas las otras causas à obrar, y procura lo que conviene para conseguir esse mesmo fin. De aqui nasce que quanto mayor amor tiene uno al dinero, ò à la hon-

(a) Rem. 13. (b) Gregor. Hom. 30. in Evang. tom. 2. (c) Aug. lib. 15. de Civit. Dei. c. 22. t. 5. (d) Aug. ser. 39. de temp. tom. 20. (e) Aug. eodem Sermon. pauli infra. (f) 1. Cor. 13. (g) Bernard. Traç. de charitat. cap. 2. de Fortitud. Amoris.

(a) Bernard. Traç. de charitat. cap. 2. de Fortitud. Amoris.

honra, ò al estudio de las letras, tanto se pone à mayores trabajos por alcanzar lo que ama. De manera que como dicen del agua, que tanto sube quanto descende, ò quanto peso tiene: assi tambien podemos decir que en todos los negocios tanto ay de fortaleza, quanto ay de amor. Testigos son desto hasta los mismos animales, que por flacos que sean, se meten muchas vezes por las lanzas y por los venablos de los monteros, por defension de sus hijos, dandoles el amor las fuerzas y el animo que la naturaleza les negó. Porque el amor grande siempre tiene por pequeños sus peligros, y por grandes los de la cosa que ama: y por esso facilmente aventura los unos por los otros, y despide el temor de su proprio daño; porque no teme el suyo sino el ageno.

Pues por aqui parece claro como el amor de Dios es causa de fortaleza, y que quanto uno tuviere mas deste amor, tanto tendrá mas de esfuerzo para ponerse à qualquier trabajo por él. Qué otra cosa quieren decir aquellas palabras de los Cantares: (a) Fuerte es el amor como la muerte? Qué cosa es mas fuerte ni mas poderosa que la muerte? Qué armas han hasta oy prevalescido contra ella? De quién no tiene alcanzado triumphos? Pues assi como la muerte es vencedora de todas las cosas, assi todas las cosas vence el amor de Dios; pues aun hasta la mesma muerte, vencedora de todo, es vencida deste amor: porque el verdadero amador de Dios, bien puede ser muerto; mas nunca jamás vencido. Quién dirá que Sant Lorenzo no fue vencedor de la muerte, y de las llamas, y de todos los poderes del mundo? pues todos ellos se pusieron en armas ò hizieron ultimo de potencia por combatir su fé y su constancia: y quedó la muerte vencida, y las llamas apagadas, y el cuerpo despedazado: mas la fé y la fortaleza de su animo tan entera quedó entre toda aque-

lla batería de tormentos, como el fino diamante, que antes rompe la yunque, y penetra el martillo, y cansa el brazo del martillador. De donde otrosí salió aquella voz y confession de Daciano; el qual despues de aver probado tanto genero de tormentos en el cuerpo del glorioso Martyr Sant Vicente, espantado de su constancia, dixo: Vencidos somos; sino desta fortaleza inexpugnable de la charidad, pues quedando vencida la muerte y el tyranno, quedó el martyr vencedor? Clara es y manifiesta la victoria, quando la parte contraria se rinde y confessa la gloria del vencedor.

Mas qué mucho es que sea la charidad vencedora de la muerte, pues es vencedora de quantas fuerzas y poderes ay en el mundo? Si no digalo aquel grande amador de Christo que con la obra fue vencedor de la muerte, y con el proposito de todas las cosas. (b) El pues dice assi: Quién nos apartará de la charidad de Christo? avrá tribulacion, ò angustia, ò persecucion, ò hambre, ò desnudez, ò peligro, ò cuchillo que para ello baste? No por cierto: segun que está escripto por el Propheeta: (c) Por tí, Señor, todo el dia somos entregados à la muerte, y tratados como ovejas que están diputadas para el madero: mas en todas estas cosas salimos vencedores por amor de aquel que nos amó. Por cierto estoy, que ni muerte, ni vida, ni Angeles, ni Principados, ni Potestades, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni la alteza de los cielos, ni la profundidad de los infernos, ni otra criatura alguna será bastante para apartarnos del amor de Dios, el qual tenemos por Jesu Christo. Hasta aqui son palabras de Sant Pablo: en las quales no sé de qué primero me maraville, ò del esfuerzo, y determinacion deste Sancto Apostol, ò de la fortaleza y excellencia de la charidad, que tan grande señorío tiene sobre todas las cosas criadas de que aqui se haze vencedora:

la

la qual es tan fuerte; que de la criatura mas flaca del mundo, que es el hombre, tan temeroso de su daño quan amigo de su provecho; haze la cosa mas poderosa del mundo.

Mas qué es menester andar haziendo comparacion de las fuerzas de la charidad con las de las criaturas, pues tuvo fuerzas para vencer al Señor de todo lo criado? Porque quién le abaxó de los cielos à la tierra? quién le ató à una columna? quién le echó clavos en pies y manos? quién le hizo (como él mismo se llama) ministro y sirvo de los hombres? quién le hizo juntar con el trono del cielo el madero de la Cruz, sino el amor de nuestra salud? Por qué ayunó, y sudó, y trabajó, y veló, y murió, sino por este amor? O charidad; cuán grande es tu poder! Si contra Dios prevalesciste, cómo non prevalescerás contra los hombres? O dulce tyranno; con cuánta blandura y alhagos: armas los corazones; y los hazes acometer cosas tan grandes! Esta es aquella fortaleza celestial que prometió el Señor à los discipulos el dia de Pentecostés, quando avia de descender sobre ellos el Spiritu Sancto; que esencialmente es amor; en forma de fuego; diciendoles: (a) Assentaos en la ciudad hasta que seais vestidos de fortaleza de lo alto. Vestidos dice: para significar que este sancto amor es como un çarnés tranzado que cubre al hombre de pies à cabeza, sin que en él quede lugar descubierta al golpe del enemigo. Verdad es luego lo que un sancto Doctor dice del amor divino por estas palabras: La fuerza del corazón el amor de Dios es: porque el legitimo y verdadero amor es siempre fuerte: no sabe bolver atrás, no teme los peligros, no rehusa los trabajos, acomete cosas arduas, suffre con paciencia las contrarias, no siente los dolores, y siempre procura de passar adelante con deseo

-16 Tom. III.

de aprovechar. Si se levantan guerras, si retentan vicios; si todo el mundo se pusiere en armas contra él, si tiene verdadera charidad, nunca será vencido. Y lo que sobre todo es aun mas de maravillar, que no solo es fuerte la charidad para con los otros, sino mucho mas contra su mesmo poseedor. Pongamos exemplo en una madre que ama mucho à un solo hijo que tiene, a qual trabaja por enriquecer por todas las vias que puede. Pues qué cosa es en esta el amor, sino un verdugo: cruel de sí mesma, y ella un esclavo de lo que ama? Qué mayor captiverio; que ni comer, ni beber, ni dormir, ni yivir para sí, sino para otro? Quita los plazerres, despoja de la hacienda, acresienta los cuidados y los dolores, y peor que à esclavos los trata: hazeles trabajar de noche y de dia, sin pretender ganancia ni provecho proprio, sino el ageno. Esté es su interesse, y con esto se alegran; porque mas dulce les es el provecho de aquel por quien padescen, que desabrido el mesmo padecer. Por donde en la hiel hallan miel, y en las fatigas descansan. Por dó parece que ninguna cosa ay en el mundo mas dulce, ni mas fuerte, ni mas cruel, ni mas piadosa que este linage de amor. Dulce es para el corazón que ama, fuerte para acometer los trabajos, cruel para sí mesmo, y piadoso para con el amado. Por lo qual con mucha razon nos comienda Sant Bernardo al amor desta virtud; que tantos bienes trae consigo, diciéndo: (b) Servid; hermanos, à aquella charidad que echa fuera el temor; que no siente los trabajos, que no tiene respecto à los merecimientos, que no busca galardón, y con todo esto nos incita mas à la virtud que todas las cosas. Destos mesmos principios se infiere, que la charidad no solo es fuerte para padecer por quien ama; sino tambien liberalissima para darle quanto tiene; siendo muy escasa para sí. Tes-

Kk

ti-

(a) Luc. 24. (b) Bernard, ad suos Clavellentes Epist. 122. in fine.

(a) Cant. 8. (b) Rom. 8. (c) Psalm. 43.

tigos desto son los padres que se desposen de lo que tienen para enriquecer sus hijos; y desnudan para vestirlos; y aun hasta los mismos brutos animales quitan de la boca el manjar para ellos. De donde nasce que el que ama à Dios mas que à sí, todo lo que tiene mas lo quiere para Dios que para sí. Y de aqui procede la pureza de intencion que los tales tienen en sus obras: que es una altissima virtud: porque como aman à Dios mas que à sí, y à sí mesmos quieren para Dios, no son siervos mercenarios, ni hazen las cosas por su interesse, ni ordenan à Dios para sí, ni desean la honra ni otra cosa para sí; sino todo lo quieren para aquel que aman mas que à sí. Y quanto mas libres están de cobdicia, tanto mas llenos están de charidad; y quanto menos pretenden ganar, ganan mas; y quanto mas lexos están del espíritu de jornaleros, tanto es mayor su jornal; porque no les pagan como à siervos trabajadores, sino como à hijos herederos de los thesoros de su padre. Por donde dixo Sant Bernardo (a) que la charidad no era mercenaria; mas no por esso crecía de su jornal.

De la sexta excellencia de la charidad.

La sexta excellencia desta virtud es traer consigo (quando está muy encendida) alegría y gozo espiritual. Porque assi como del sol nasce la luz, y del fuego el calor: assi nasce el alegría con la presencia de lo que se ama. Y esta alegría espiritual es uno de los frutos del Spiritu Sancto; que por esso se llama Paracléto, que quiere decir consolador, por el officio que tiene de consolar y recrear las animas que trabajan por amor de Dios. Estas consolaciones y deleytes por muchas vias exceden à todos los deleytes sen-

suales. Porque primeramente son mas propios y mas conforme à la naturaleza del hombre, que es criatura racional; y por este titulo necessariamente han de ser tanto mayores que todos los otros, quanto por mas excelente parte le competen. Porque son deleytes de las mas nobles potencias que ay en el hombre, que son el entendimiento y la voluntad: las cuales quanto son mas nobles que todas las otras, tanto son capaces de mayores deleytes. Lo segundo, porque los deleytes que deste divino amor nascen, no son deleytes de naturaleza, sino de gracia: porque proceden de los dones del Spiritu Sancto, y señaladamente de la charidad, que es la mas alta de todas las gracias; y assi trae consigo altissimos y nobilissimos deleytes. Lo tercero, porque éstos deleytes no son de criaturas, que son finitas y limitadas, sino del mesmo Criador y Señor de todas las criaturas, que es bien universal e infinito: y assi es poderoso para causar mucho mayores alegrías y deleytes. De suerte que todas las cosas son por esta parte mas aventajadas; el subjecto, las potencias, la causa, y el objecto de los deleytes; que es aquel eterno y summo bien: el qual contiene en sí summa perfection: y assi es él nuestra ultima perfection, en la qual está toda nuestra felicidad y contentamiento. Porque el mayor contento que puede tener una criatura es llegar à su centro y à su ultimo fin; porque esta es el termino de todos sus deseos: y como no le queda mas que desear, assi no tiene mas de que gozar. Pues como Dios sea el summo bien, y ultimo fin, y común centro de la criatura racional, de aqui es que alcanzar este summo bien sea summo contentamiento: el qual no se alcanza con los brazos, sino con los abrazos: que es con la union deste sancto amor.

Ay tambien otra razón para esto; y es, que el deleyte ó alegría se causa de

canzar el hombre el bien que desea. Porque, como dice Sancto Thomas, (a) deseo es un movimiento del corazon, cuyo termino es el bien deseado: y llegando este movimiento à su termino, necessariamente ha de descansar y alegrarse con él. Mas es aqui de notar (como dice el mismo sancto) que qual fuere el bien que se alcanza, tal será el alegría que se recibe. Y porque todos los bienes desta vida son limitados y particulares, es tambien limitado el gozo dellos: mas por el contrario, porque Dios es bien universal, en quien solo se hallan todos los bienes, por esso es mucho mayor sin comparacion el alegría que se recibe en él, que en todos los bienes del mundo juntos. De lo qual nadie se debe maravillar: porque si el sol, que es una pura criatura, es mas parte para alumbrar el mundo que todas las estrellas juntas (antes ellas ninguna cosa alumbran en presencia dél) qué maravilla es que solo el Criador sea mas suficiente para alegrar y satisfacer à un corazon, que todas las criaturas juntas? Antes es grandissima locura buscar los hombres contentamiento fuera de Dios. Porque notoria cosa es que no puede una criatura tener cumplido contentamiento fuera de su centro ó de su ultimo fin: porque mientras estuviere fuera dél, siempre ha de estar piando y suspirando por él. Y notorio es tambien que el ultimo fin para que el hombre fue criado es Dios: pues si el hombre no puede ser bienaventurado sino gozando deste ultimo fin, y este es Dios; qué mayor dislate que buscar perfecto gozo y contento fuera de Dios?

Y aunque el cumplimiento deste gozo sea en la otra vida, donde mas perfectamente se verá y gozará este bien: mas todavia comunica este Señor à sus familiares amigos en este valle de lagrimas una pequeña parte, como primicias y relieves de aquella mesa

Tom. III.

celestial, para consuelo de los trabajos que pasan por él. Y de aqui nasce que quando este dulce y amoroso Señor quiere consolar al anima que de verdad le busca y ama, él esclaresce su entendimiento con una tan grande luz, è inflamma su voluntad con tan grande amor y alegría del Spiritu Sancto, que la abundancia dél viene à redundar en la parte inferior del anima, de tal manera que puede decir con el Propheta: (b) Mi corazon y mi carne se alegraron en Dios vivo. Esto nos muestran claramente los exemplos de tantos sanctos, à los quales eran tan dulces las cosas de Dios, y tan desabridas las del mundo, que à todas ellas dieron de mano, y las renunciaron alegremente, y se fueron à los desiertos, teniendo por compañía las fieras, y por mantenimiento las yervas, y por habitacion las cuevas de las montañas. Lo qual por ninguna via pudieran tolerar toda la vida, sino halláran mayor consolacion en lo que Dios les daba, que no en lo que en el mundo dexaron.

Y no es esto de maravillarse: porque si muchos de los Philosophos dexaron todas las cosas del mundo por darse à la contemplacion de las cosas naturales, por el gusto grande que hallaban en ellas: qué mucho es hazer esto los grandes amigos de Dios por la contemplacion de las cosas sobrenaturales y divinas, ayudada con los dones del Spiritu Sancto y con la gracia?

§. VII.

De la septima excellencia de la charidad.

Esta excellencia se sigue otra no menor: y es, que assi como la miel no solo es dulce en sí, mas tambien haze dulces todos los manjares con que se junta; assi la charidad no

Kk 2

so-

(a) Bernar. Tract. de dilig. Deo §. Dico proinde. (b) Psalm. 83.

(a) S. Thom. 3. d. 26. quest. 2. art. 3. 1. 2. quest. 33. art. 2. ad 1. (b) Psalm. 83.

solo es en sí suave, mas tambien haze suave y liviana la carga de los mandamientos de Dios. Porque como el amor tiene tan puestos los ojos y los deseos en lo que ama, quando entiende que los medios para alcanzarlo son trabajos, ama tambien esos mismos trabajos: porque no considera en los trabajos que son trabajos, sino que son medios para alcanzarlo: y mas alegria le dán por esta razon, que pena por su aspereza. Por esto dice Sant Augustin: En aquello que se ama, ò no se trabaja, ò el mismo trabajo se ama. Y en otro lugar: (a) No son (dice él) pesados los trabajos de los que aman, sino antes ellos mismos deleytan, como los de los que pescan, y montéan, y cazan. Y Sant Bernardo dice: (b) Si alguno es embriagado con el gusto del amor de Dios, luego está prompto y alegre para todo bien: trabaja y no se cansa: fatigase y no lo siente: hazen burla dél y no mira en ello. Y en otro lugar dice el mismo sancto: O yugo de sancto amor, quán dulcemente prendes! quán suavemente fatigas! y quán deleytablemente nos cargas! Y en otro lugar mas brevemente dice: (c) Donde ay amor, no ay trabajo, sino sabor.

Mucho es andar siete años por montes y valles guardando ganado: mas todo esto parecia poco al Patriarcha Jacob por amor de su Rachel. (d) Pues quánto menos pareceria à una anima llena del amor de Dios el trabajo de las virtudes, quando considera que por él ha de conseguir aquel summo bien, y venir à tener por esposo al Señor de todo lo criado? Tal era el espiritu y la devocion del bienaventurado Sant Bernardo, quando decia: (e) Confesso, Señor, que no he sufrido el peso del dia y del estío, sino una muy liviana carga, que el Padre de familia puso sobre mis hombros. Mi trabajo apenas es de una hora: y si mas es, el

(a) De Verb. Dom. in Matt. Ser. 9. (b) Bernard. de interiori domo cap. 17. (c) Sup. Cant. ser. 85. post medium. (d) Gen. 29. (e) Sup. Cant. ser. 14. ant. med. (f) Matt. 11.

amor me haze que no lo sienta. Dulcissima cosa es por cierto la que puede hazer todas las cosas dulces: y si alguna ay que esto haga, no es otra sino el amor de Dios, como el mismo sancto lo dice por estas palabras: O buen Jesu, tu amor nunca está ocioso en aquellos que te aman. Acordarse de tí es mas dulce que la miel: pensar en tí es manejar suave: hablar de tí es cumplida hartura: meditar en tí es perfecta consolacion; y llegarse à tí es vida perdurable.

Por lo dicho se entenderá la verdad de aquellas palabras del Señor; en las quales dixo que su yugo era suave, y su carga liviana: (f) porque su carga es su ley, y el cumplimiento desta ley es amor: y el amor es muy suave, y tan suave, que haze todas las cosas suaves. Y dado caso que se llame yugo, y se llame carga, mas de tal manera es carga, que es como la de las plumas de las aves, que las hazen mas ligeras para volar. Por lo qual con mucha razon exclama un sancto Doctor, diciendo: O yugo del amor suave, quán dulcemente prendes! quán poderosamente atas! quán fuertemente aprietas! quán blandamente apremias! y quán deleytablemente nos pones la carga encima!

Pues qué virtud puede ser mas para desear que la que me haze todas las otras virtudes suaves? Porque por sola esta ventaja que hallan los hombres en los vicios, desamparan las virtudes: pareciendoles que el vicio con todos sus males es sabroso, y la virtud con todos sus bienes desabrida: por donde engolosinados con el cebo del deleyte, corren trás el vicio, y desamparan la virtud. Pues luego de quánto precio será aquella virtud que pone miel en todas las virtudes, y las despoja de la dificultad y aspereza que tienen? Qué es esto sino reducir al hombre en cierta manera à una imagen de aquel estado felicissimo de

la innocencia, donde la tierra daba fruto sin trabajo, y la muger pariera sin dolor: quierio decir, donde sin el sudor de su rostro cogiera el hombre el fruto de la virtud, y sin dolores de parto produxera fruto de buenas obras?

Tiene aun otra excellencia demás destas la charidad: que es unir al hombre con Dios, y transformarlo en él. Porque (como dice Sant Augustin (a)) el amor es vida que junta al que ama con la cosa amada, y de dos cosas haze una. Por donde esta diferencia ponen los Philosophos entre el entendimiento y la voluntad: que el entendimiento quando entiende haze las cosas semejantes à sí, de manera que de materiales las haze espirituales ò intelectuales, proporcionandolas consigo para averlas de entender: mas la voluntad por el contrario, quando ama las cosas, hazese semejante à ellas, porque toda se transforma en ellas, abrazandose y amassandose con ellas. En lo qual parece que el entendimiento es como sello que todo lo que toca haze semejante à sí: mas la voluntad como cera blanda, que luego toma la figura de aquello con que se junta. Por lo qual dixo Sant Augustin: (b) Tal es cada uno, qual es el amor que tiene. Si tierra amas, tierra eres: si à Dios amas, qué quieres que te diga? Dios eres. Pues qué mayor excellencia se puede predicar del amor de Dios, que ser él poderoso para transformar el hombre en Dios?

Mas para entender esto avemos de presuponer que esta transformacion no es natural, sino espiritual ò moral; porque no muda la naturaleza de una cosa en otra; sino muda los corazones: esto es, los affectos, los deseos, y toda la vida. Pongamos exemplo. Una madre ama à un hijo mas que à sí. Dime, qué hará el hijo por sí, que no lo haga su madre por él? El hijo por

razon del amor que tiene à sí mesmo, entiende siempre en su provecho, y toda la vida emplea en esto. Qué menos haze la madre que assi lo ama? Todo su negocio y pensamiento es en él, y por él. Procura lo que le cumple, huelgase con su provecho, pesale con su daño, ponenla en cuidado sus cuidados, affligenla sus dolores, llora con el que llora, alegrase con su alegria: las injurias del hijo tiene por proprias, y las enfermedades dél tiene por suyas. De suerte, que assi como la sombra de un cuerpo haze todo lo que haze el mesmo cuerpo, y sigue en todo los movimientos y figura dél: assi si pudiésemos ver estos dos corazones, hallariamos que de la manera que está el uno está el otro: y que los accidentes y semblantes que muda el uno muda el otro. Lo qual es cosa tan natural y tan ordinaria, que parece que la persona se olvida de sí mesma y de su propria naturaleza. Porque assi vemos que la madre se olvida de sí, por acordarse de su hijo: y despoja à sí, por enriquecer à él. En lo qual parece que mas está en él, que en sí: pues à sí mesma olvida y desampara por él. Por donde dixo muy bien Platon, que el que verdaderamente ama, está muerto en su cuerpo proprio, y vive en el ageno.

Pues el anima que desta manera ama à Dios, viene à transformarse en el mesmo Dios: de tal modo que lo que él quiere, quiere ella; y lo que à él desagrade, desagrade à ella; y lo que él ama ò aborresce, tambien ella lo ama ò aborresce: y ni tiene cuenta consigo, ni con su provecho, ni con su honra, ni con su contentamiento; sino con el contentamiento de Dios, y con su honra: y assi en todo y por todo viene à tener un querer, y un no querer, y una mesma voluntad con Dios: y mudada la voluntad, luego se muda la vida,

(a) In prefatione, Psalm. 140. (b) De temp. ser. 28. in Append. 27. in princ. tom. 10. & in Ep. 1. Joan. traç. 2. de cap. 2. in fin. tom. 9.

y las obras que proceden della. Porque assi como quando cortan la rama de un arbol, y enxieren otra, la fruta que de ai nasce, yá no es conforme à la que se cortó, sino à la que se enxirió: assi cortada la voluntad del hombre, y enxerta la de Dios, los frutos de palabras, y obras, y pensamientos que de ai proceden, no son yá conformes con la voluntad antigua del hombre, sino con la nueva de Dios. De suerte que assi como un pedazo de hierro echado en un grande fuego, sin dexar de ser hierro, tiene las propiedades y condiciones de fuego: assi el hombre que desta manera arde en el amor de Dios, sin dexar de ser hombre participa de la pureza y sanctidad de Dios, como Sant Dionisio lo refiere de Sant Pablo por estas palabras: El amor tiene fuerza para unir las cosas entre sí, y no dexa ser à los amadores señores de sí mesmos, sino de aquel que aman. Por donde aquel grande amador de Dios decia: (a) Vivo yo; yá no yo: mas vive en mí Christo.

Esta mesma transformacion se prueba tambien por otra razon. Porque natural cosa es trabajar los hombres con todas sus fuerzas por mudarse en aquello que aman. De donde el que mucho ama las virtudes, procura ser muy virtuoso: el que las letras, letrado: el que las armas, cavallero: y el que los juegos, jugador: y assi el grande amador de Dios procura de imitar y participar la pureza y sanctidad del mesmo Dios, trabajando por cumplir aquello que el mesmo Señor manda, quando dice: (b) Seréis sanctos, assi como yo soy sancto.

Parecerá aun esso mas claro, si consideramos el señorío que tiene el amor sobre la voluntad, y la voluntad sobre todas las potencias del hombre: porque lo que es el Rey en su reyno, esso es la voluntad en el hombre. Y por esto quando la voluntad se inclina à alguna cosa, luego lleva en pós de sí to-

do quanto ay en su reyno. Por donde assi como el primer cielo con su movimiento arrebatada y lleva en pós de sí todos los otros cielos: assi la voluntad lleva tras sí todas las otras potencias del anima, y assi lleva la memoria, el entendimiento, y el deseo, y los miembros del cuerpo con todo lo demás. Pues como la voluntad tenga este señorío sobre todo el hombre, y el amor lo tenga sobre la voluntad (porque adonde se inclina el amor allí se inclina ella) siguese que adonde se acostare el amor, allí se acostará la voluntad, y esso abrazará todo el hombre, con todo lo que ay dentro de su reyno: y assi vendrá à ser tal qual fuere aquello que ama. De aqui viene à ser, que si uno ama los vicios, por el mesmo caso yá es vicioso: y si al mundo, mundano: y si la carne, carnal: y si el espíritu, espiritual: porque lo que assi abraza el amor, todo el hombre junto con todas sus potencias lo abraza: y esto basta para hazerlo tal, qual es aquello que ama. Por lo qual dixo el Propheta, (c) hablando de los malos que se avian hecho abominables como las cosas en que pusieron su amor.

Pues si el amor tiene virtud para hazer esta transformacion, qué tan alta cosa será el amor de Dios, pues por él será el anima transformada en Dios? Puede aver mayor dignidad, mayor gloria, ni mayor nobleza que esta? A dónde puede el hombre ir que mas medre? A dónde puede subir que mas valga? Qué cosa puede hazer, con que mas sea ennoblecido, que amar à Dios, y participar aquella tan gran nobleza y pureza de Dios? Esto podrá cada dia experimentar el hombre en sí mesmo, quando se llega à Dios: que si en este exercicio es tocado con una centella deste amor, luego siente en sí nuevos propositos y deseos de mejorar su vida. Por dó parece quan ennoblecida tendrá el amor de Dios el anima don-

(a) Galat. 2. (b) Lev. 20.

(c) Osee 9.

de perpetuamente reposa; pues assi la ennoblecei quando passa por ella; como el oro se purifica en el fuego.

De la octava excellencia de la virtud de la caridad.

Otras innumerables excellencias tiene esta virtud de la caridad, que sería un processo infinito querellas explicar: y por esto daré fin à esta materia diciendo que assi como esta virtud es la mayor de todas las virtudes, y el fin de todas ellas; assi ella es en quien essencialmente consiste la perfeccion de la Vida Christiana; y de donde se toma la medida, assi de la perfeccion que los justos alcanzan en esta vida, como de la gloria que recibirán en la otra: Y conforme à esto dice Sant Bernardo; tratando de la caridad del anima; estas palabras: El que tiene grande caridad, grande es: y el que pequeña, pequeño es: y el que ninguna, nada es. Pues dice el Apóstol: (a) Si no tuviere caridad, nada soy. De manera que si una viejecica se hallasse à la hora de la muerte con mayor caridad que otro que viviessé hecho muchos milagros, y convertido muchas animas; sin dubda tendria mas gloria essencial en el cielo; pues tuvo mas caridad en este mundo: porque como dice Sancto Thomás, el aver padecido mas trabajos, y convertido mas animas, no pertence al premio esencial, sino al accidental. Mas el que tuviere mayor caridad tendrá mayor premio esencial. Conforme à lo qual dice Sant Augustin: (b) No la muchedumbre de los trabajos, ni la antigüedad del servicio, sino la mayor caridad haze mayor el merito y el premio. Y no es de maravillar que esto sea assi: porque puesto caso que todo lo que el hombre haze de su parte es poco para lo que recibe de Dios; pero con to-

do esto mucho haze y mucho dá el que mucho ama: porque amando dá à sí mesmo, y haze el mayor servicio que se puede hazer. Porque como la voluntad (segun diximos) sea Reyna y Señora de todo lo que ay en el hombre, y el amor sea Señor de la voluntad el que plenariamente ofresce su amor, ofresce tambien la voluntad con tanto quanto tiene; sin que le quede cosa por ofrescer. La qual offrenda es debida à sólo Dios; porque en ella haze el hombre lo ultimo de lo que puede: y por esto Dios responde à este servicio como quien él es; dandose todo à quien todo se lo dá.

Esta doctrina es de gran consolacion y esfuerzo para los pobres que no tienen que dar, y para los que ni con letras, ni con ingenios, ni con trabajos corporales, por ser viejos ò enfermos, pueden hazer à Dios grandes servicios: porque sin estas cosas pueden amar mucho à Dios; y mucho puede quien mucho ama: mucho dá quien dá à sí; y mucho haze quien mucho desea hazer: pues ante Dios, que vee los corazones, no es de menos valor la buena voluntad, que la buena obra. Si no puedes hazer mucho, desea mucho; y ama mucho: que en esse amor lo hazes todo. Si eres pobre de riquezas para hazer limosna, seas rico de amor para desear hazerla; y tén por cierto que ya la haziste. No ay quien te despedaze ni te desuelle por Dios: desea de todo razon ser assi tratado, y serás como Martyr en los ojos de Dios. Porque como dice Cypriano, una cosa es faltar el corazon al Martyrio, y otra faltar Martyrio al corazon. Porque lo uno es de flaqueza humana; mas lo otro es de dispensacion divina.

(a) 1. Cor. 13. (b) Augustin. contra Religium, epist. 105. tom. 2.

la ab oration y §. IX. oration que ob
 De algunas elogios y frutos de la
 el caridad, y nona excellencia sup
 y santidad (y) sea Respon
 y en el hombre

CAta aqui pues, Christiano Lector, para quantas y quan grandes cosas vale la charidad, pues ella es la mayor de las virtudes, y el fin de todas ellas, y la vida y perfection, y la summa y recapitulacion de todas ellas. Dicen los Theologos que el amor desordenado de sí mismo es principio de todos los peccados. Pues como el amor de Dios sea su contrario, siguiese que será cuchillo de todos los peccados, y principio general de todas las virtudes. Pues quién no procurará con toda diligencia una tan eficaz medicina de tan grande enfermedad? Quién no trabajará por alcanzar una virtud que tanto nos ayuda para todas las virtudes? O maravillosa virtud, raiz de todas las virtudes, hija mayor de la gracia, maestra de sanctidad, espejo de religion, peso de merecimientos, vestidura de bodas, heredad de los hijos de Dios, llave del paraíso, mantenimiento del anima; dulzura del corazon, fortaleza de los que pelean, corona de los que vencen; hermana de la verdad, madre de la sabiduria, compañera de los sanctos, alegría de los Angeles, espanto de los demonios, victoria de los vicios, y cumplimiento de toda perfection. Sin tí desfallecen las fuerzas humanas, escurecese el entendimiento, queda sin vida la fé, presume vanamente la confianza, pierdese el merito de todo el bien que se haze, deshazese la liga del amor fraternal: mas contigo está el hombre en las tentaciones fuerte, en las prosperidades humilde, y en las adversidades seguro.

Pues si tantos frutos acarrea consigo esta virtud, no será razon que el sabio mercader del Evangelio, hallada

XI.

(a) Joan. 4. (b) Bernard. serm. 71. (c) Cant. 1. (d)

esta preciosa margarita, dé todo lo que tiene por ella? Qué ejercicios? qué mortificaciones? qué trabajos se podrán aqui enseñar, que no sea muy bien empleado todo lo que se gastare en ellos por esta joya tan preciosa? Mucho es lo que se pide; mas qué es todo lo que el hombre puede dár comparado con Dios, el qual se posee por la charidad? Dios es charidad (dice Sant Juan) (a) y quien está en charidad está en Dios, y Dios en él. Sobre lo qual dice Sant Bernardo: (b) Dios es charidad. Qué cosa mas preciosa? Y quien está en charidad, está en Dios. Qué cosa mas segura? Y Dios en él. Qué cosa mas deleytable? Poco es decir que Dios es charidad? Poco es tener a Dios en sí? A sola la charidad conviene este privilegio; que Dios se llame charidad. Porque no se dice que Dios es humildad, ni castidad, ni obediencia; porque como toda virtud sea don de Dios, sola esta entre todas las virtudes goza deste privilegio, que sea don de Dios, y se intitule de nombre de Dios. *Beatus Bernardus in 1.º serm. de charitate.*

Pues qué será luego todo lo que se dá por la charidad, sino un poco por el todo? qué es una pequeña parte de lo criado; que es el hombre todo por el Criador de todo. Quién no dirá de corazon aquellas palabras que un grande amador desta virtud escribió, diciendo: O charidad, si supiesse quanto es lo que vales, qualquier cosa que me pidiesen daria por tí. Mas sin dubda excede tu valor à todo lo que yo poseo, y no hallaré tu precio dentro de mí. Mas con todo esto daré lo que tuviere, y darélo todo. Y despues que todo lo uviere dado, todo lo tendré en nada. Daré de buena gana todos los placeres de mi carne, y todos los gustos de mi corazon por alcanzarte. Porque tú sola me serás mas amable, mas provechosa, mas deleytable, y mas suave. Tú eres la que mejor alegras,

gras, y mas hartas, y mas seguramente defiendes, y mas dulcemente recreas. Finalmente tú eres la que mas engrandesces y levantas nuestras animas en Dios.

Más en fin de todo es de notar, que tratando en este libro de la perfection de la charidad (en la qual consiste la perfection de la vida Christiana) necessariamente avemos de pedir al deseoso della cosas muy altas, muy espirituales, y dificultosas à la naturaleza, aunque faciles à la gracia. Porque como esta perfection consiste en la union del hombre con Dios (lo qual se haze por imitacion y semejanza con el mesmo Dios) no se pueden dexar de pedir cosas muy espirituales, si avemos de llegar à hazernos un mesmo espiritu con él. Mas ni por esso tiene nadie razon para quejarse: pues à esta perfection no obligamos à nadie; sino aviamos à aquellos que de su propia voluntad anhelan à ella: aunque todos debrian de anhelar à ella: porque pues en el deseo de los bienes temporales no ponemos tassa, mucho menos la aviamos de poner en los celestiales y espirituales. *Beatus Bernardus in 1.º serm. de charitate.*

CAPITULO II.

De los principales medios por dó se alcanza el amor de Dios.

Dicho yá de las excellencias de la charidad, y aficionad los corazones al amor desta joya tan preciosa, luego el hombre desea saber el camino y los medios por dó se alcanza. Pues para esto servirá todo lo que en este libro se escribe. Para lo qual será necesario entender primero la naturaleza y condicion del fin que pretendemos: el qual no es otro que el amor de Dios. La condicion deste amor acabamos agora de explicar: que es, unir y transformar al hombre en Dios, tenien-

Tom. III.

do un mesmo querer y no querer con él; imitando (en quanto nos sea possible) su sanctidad y pureza. Esto nos pide el mesmo Señor en muchos lugares de la Escritura Sagrada; como quando dice: (a) Sed sanctos, assi como yo tambien lo soy. Y no solo las Escrituras divinas quieren que enderecemos nuestra vida à este fin, y la reglemos por esta primera regla que es infalible; mas tambien la Philosophia humana llegó aqui. Porque Platón en un Dialogo que llaman Theeteto, viene à decir lo mesmo en persona de Socrates por estas palabras: No es possible faltar los males en el mundo; porque no vivimos aqui entre dioses, sino entre hombres. Por lo qual debemos trabajar con todas nuestras fuerzas por passar deste mundo al otro. Y este transito no es otra cosa sino huir de las cosas de la tierra, è imitar à Dios en quanto al hombre sea possible. Y aquel imita à Dios, que imita su justicia, su sanctidad, y prudencia. Porque como Dios sea justissimo, ninguna cosa ay mas semejante à él que el hombre justo. De donde se infiere, que el conocimiento de Dios es la verdadera sabiduria, y la virtud verdadera: y el no conoscerlo es rudeza y manifesta malicia. Y qualquier otra manera de sabiduria fuera desta, parece sabiduria, mas no lo es. Hasta aqui son palabras de Socrates en el sobredicho Dialogo. Por las quales parece que aun la lumbre de la razon alcanzó que toda la perfection del hombre consistia en la imitacion y semejanza de aquella summa sanctidad y pureza de donde la mesma criatura racional procedió. *Beatus Bernardus in 1.º serm. de charitate.*

Pues deste principio facilmente se entienden los medios que se requieren para conseguir este fin. Porque si el fin es la imitacion y transformacion en Dios, y ninguna cosa puede venir à ser lo que no es, sino dexando de ser lo que es; claro está que el principal medio

LI

que

(a) Levit. 20.

que para esta mudanza se requiere, es el despedir de nosotros las propiedades è imperfecciones del hombre viejo, para vestirnos del nuevo, que es reformado à imagen y semejanza de Dios. Porque assi como (naturalmente hablando) no puede aver generacion sin que preceda corrupcion (pues no nasce el grano de trigo, si primero no se corrompe) assi no puede hazerse el hombre divino, si primero no dexa de ser humano: que es dexando (en quanto sea possible) las flaquezas è imperfecciones de hombre. Assi vemos que no puede ser uno sabio, si no dexa de ser ignorante; ni puede estar sano, si no dexa de ser enfermo: assi tampoco puede ser justo, si no dexare de ser peccador: ni menos divino, si no dexare de ser humano. Dos terminos ay en todos los movimientos, uno de donde la cosa parte, y otro adonde camina: y no es possible llegar al uno, sino saliendo del otro. Y pues en este espiritual movimiento camina el hombre de sí à Dios, no podrá llegar à Dios, si no saliere primero de sí. No puede el fuego hazer de un madero fuego, si primero no gasta la humedad, y frialdad, y todo lo que tiene contrario à la forma del fuego: ni tampoco el hombre concebido en peccado y cercado de carne y de sangre, podrá llegar à transformarse è imitar la sanctidad y pureza de Dios, sino perdiendo primero los resabios y siniestros que repugnan à esta pureza y sanctidad. Lo qual principalmente haze la omnipotente gracia del Señor. El qual por essa causa se llama en la Escripura fuego que consume: (a) porque su officio es consumir todos los siniestros è imperfecciones de los hombres, y purificarlos de todos sus peccados, para communicarles à sí mesmo. Porque (como dice Sant Dionysio) su naturaleza es traer todas las cosas à sí, y hazerlas participantes de sí.

Mas porque este Señor aunque crió

el hombre sin el hombre, no sanctifica el hombre sin el hombre: quero decir, sin que él obre juntamente con él, y haga lo que es de su parte, ayudando à tirar el arado con Dios, y juntando sus manos con las de Dios: de aqui es, que assi como Dios pretende consumir todo lo malo que ay en el hombre; assimesmo el hombre debe por su parte procurar lo mesmo: que es mortificar y consumir todo esto que en él impide la semejanza de Dios: para que assi pueda venir à la deseada union y semejanza de él. Vemos que para plantar una huerta en un monte bravo, primero es necesario arrancar el monte y los arboles silvestres: y esto hecho, luego se suelen plantar los fructuosos y provechosos. Pues lo mesmo ha de hazer el que quisiere que su anima sea vergel de Dios, y paraíso de sus deleytes: porque primero debe insistir en arrancar las espinas y zarzas de los vicios y malas inclinaciones, que contradicen à esta union: y esto hecho, podrá luego plantar las buenas plantas de virtudes que quisiere: y señaladamente esta de que aqui tratamos (que es como arbol de vida en medio del paraíso) de quien todas ellas proceden, de la manera que arriba se declaró. Esto nos representá el nascimiento del Patriarcha Isaac: el qual (como dice la Escripura divina) (b) nació quando yá su madre Sarra era de tal edad, que todas las cosas que son proprias de mugeres avian ya faltado en ella. (c) Lo qual, dado caso que se escriba para mostrar que miraculosamente concibió y parió este hijo, mas tambien nos significa que entonces el animá religiosa concibe y pare al verdadero Isaac, que es el gozo espiritual, hijo legitimo de la charidad, quando vienen à faltar en ella las flaquezas, è imperfecciones; y resabios de la naturaleza corrupta. Porque como aqui se pretenda hazer

(a) Deut. 4. (b) Gen. 21. (c) Gen. 18.

de un hombre carnal otro espiritual, è por mejor decir, de un hombre Dios por amor (pues es proprio del amor transformar al que ama en la cosa amada) necessariamente se ha de destruir primero la carne y el hombre sensual, que se engendre el espiritual. Por donde assi como los que por arte de alchimia quieren hazer del cobre oro, necessariamente han primero de corromper el cobre para que dél se haga oro (si esto fuesse possible) assi tambien como en esta alchimia espiritual pretendemos hazer de la tierra cielo, de la carne espíritu, y del hombre Dios, necessariamente avemos de destruir primero el un extremo, porque pueda suceder el otro.

De lo qual todo se infiere ser verdad lo que communmente dicen los Sanctos Doctores, y señaladamente Cassiano en la primera de sus Colociones, que la pureza del corazon es el principal medio que ay para alcanzar el amor de Dios: à la qual pertenesce desterrar de nuestra anima todo lo que impide este sancto amor: que es todo lo animal y terreno: y finalmente todo lo que es contrario y desemejante à Dios. Y en esta cuenta entra primeramente la purificacion y mortificacion del amor proprio: y en el segundo lugar la de la propria voluntad, hermana deste mesmo amor: y en el tercero la de los peccados: y en el quarto la de las perturbaciones y passiones del anima: en el quinto la de los cuidados desordenados: en el sexto la de los negocios demasiados: en el septimo la mortificacion de todos los otros resabios y malas inclinaciones del hombre: y en el octavo finalmente la pureza de la intencion: donde entra la purificacion de todo genero de interesse, assi espiritual como temporal: de las quales cosas tratarémos por su orden en los capitulos siguientes.

Mortificados pues todos estos resabios,

Tom. III.

sabios y siniestros de nuestra carne, luego floresce y reyna el espíritu, y queda dispuesto assi para ir él à Dios por amor, como para venir Dios à él por su gracia. Porque assi como la piedra que está en lo alto, quitados los impedimentos que alli la tienen contra su natural inclinacion, luego ella por sí corre à su lugar natural: assi nuestra anima, que es substancia espiritual, quitadas las prisiones de los appetitos sensuales que la tienen presa con la afficion de las cosas terrenas, luego ella ayudada con la divina gracia (como substancia espiritual y hermana de los Angeles) se allega y abraza con las cosas espirituales, que son conformes à la dignidad y condicion de su naturaleza.

Mas aunque esto bastasse para levantar el anima al amor de su Criador, todavia juntarémos con esto algunos ejercicios y consideraciones que la enciendan en este divino amor, y la ayuden à essa mesma mortificacion. Porque como sea verdad lo que el Apostol dice, (a) que los que se llegan à Dios se hazen un espíritu con él: y este allegamiento no sea con passos de cuerpo, sino de espíritu (que es con devotas consideraciones y affectos amorosos) desto tambien era razon que tratassemos. Porque con este espiritual allegamiento à Dios, viene el anima à participar en su manera los rayos de su sanctidad y resplandor: con los quales queda ella tan resplandeciente y hermosa, como una nube quando es embestida de la claridad y lumbre del sol, que se parece con el mesmo sol. Y conforme à esto se dividirá este libro en dos partes principales: en la primera tratarémos de las cosas que nos son impedimento para esta espiritual union con Dios, que se haze por la charidad: en la segunda de las virtudes que mas ayudan à esta union. Y à esta añadirémos algunos discursos, y consideraciones, y oraciones devotas que sirvan para encen-

(a) 1. Cor. 6.